

UNA POESÍA SOBRE UN RETRATO
DESCONOCIDO DE ALONSO CANO

*A la Señora D.^a Elena de Córdoba, retratada siendo niña por
Al.^o Cano, gran pintor*

Con rara valentía,
diuina Helena, el español Apelles
lleuar al griego fia
quantos rendirse a tí debe laureles,
aquella que fué en vano
más fuego que su ardor para el Troiano,
que nunca se sujeta
al pinzel, muestra siempre lo diuino
más tu beldad perfeta.
Yo pienso, por blasón más peregrino,
que al pinzel y colores
los términos dilate y los primores.
Si aquella dulce pluma
de cuios versos se admiró el exceso
vemos que dize en suma
Cinthia le haze el ingenio, io confieso,
ya no admiro, que el arte
se mire tan valiente al retratarte.

De todas las beldades
pintó a Helena el pintor, si a tí te viera,
con más seguridades
de tu beldad con todas repartiera
y mucha le sobrara
para ser cada qual belleza rara.

Apelles, tan atento
entre dos hermosuras que copiaba,
perdió en Helena el tiento;
en tí, si ia por eso no pintaba,
no quedaran a oscuras
sino con nueva luz las hermosuras.

En esa vista ardiente,
espejo donde el alma se retrata,
se ve bien claramente
zafiros con que hazer Cupido trata
la más divina joia
por quien mil vezes se abrasara Troia.

De aquel brauo Neptuno
que dieron ley al mar sus vanderolas
y al Eole importuno,
hija feliz te lisonjean las olas,
y Venus peregrina
el ser ostentas de deidad marina.

Tu entendimiento raro
luego que tubo ser, ser luzes todo
no es mucho, qual sol claro,
si por hermosa, de vno y otro modo,
al lleuarte la palma
te llevas la hermosura en cuerpo i alma.

En tan divina aljaua
anticiparse la razón no admira
y así, aunque el mundo alaba
quantas palabras por saetas tira,
qué mucho erir con ellas
si siendo de tu boca son tan bellas.

Conceptos antes dizes
que los puedas dezir, más ia lo entiendo
si aún los mismos matizes,

siendo una cosa muda, defmintiendo
de la beldad las menguas
en tu beldad se están haziendo lenguas.
Nada ai en tí pequeño
sino la edad que, en todo prodigiosa,
tan hermoso diseño
mostró de la esperanza más dichosa
contra la suerte esquiva;
quien es pintada así ¿qué será viva?
Perdona si e excedido,
bella Helena, que no es mi desmesura
la de aquel atreuido
que si ofendió a la Griega su locura
entre enojos tan bellos,
perdió los ojos, pero vió sin ellos.

(Biblioteca Nacional de Madrid. Manuscritos—M—27-3665 página 57).